

José Hervella Vázquez

Membro do Grupo Francisco de Moure

**ASPECTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS E ICONOGRÁFICOS.
SEIS TÍTULOS ALUSIVOS A LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA,
TOMADOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS**

1.- LIRIO

La Virgen es lirio.

Leemos en el *Cantar de los Cantares*, 2.1: «...*Ego, flos campi, et lilium convallium*» (Yo flor del campo y azucena de los valles...).

San Gregorio, San Ambrosio, además de otros Padres de la Iglesia, Fray Luis de León, etc...interpretan este versículo como un título que tomó la Virgen para sí –aunque más bien se le dio a la Virgen–, es a saber: «flor del campo y azucena de los valles». Flor del campo en alusión al lirio, que simboliza la pureza de María, lo que toma sus raíces en el propio *Cantar de los Cantares*, 2.2: «*sicut lilium inter spinas*» (...como lirio entre espinas...). Iconográficamente el arcángel Gabriel siempre porta el lirio en su mensaje de la Anunciación. Es por lo tanto el lirio la flor de la Virgen.

El lirio, cuya flor es blanca, no tiene mancha. No es cultivado sino silvestre y florece sin la intervención de la mano del hombre. Todas estas cualidades del lirio son aplicables a la Virgen.

Señala el profeta Oseas en 14.6: «...será como rocío para Israel. El crecerá como el lirio y echará raíces...». Y es que Oseas lanza aquí un oráculo de esperanza pidiendo a Israel un arrepentimiento y un abandono de los ídolos, confiando en un Dios venidero.

Pero a su vez la Virgen es «azucena de los valles». Leemos en Mateo 6.28-29: «...Aprende de las azucenas del campo como crecen; no se fatigan ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como una de ellas...»

Sin embargo la Virgen es «lirio entre espinas», en alusión a sus padecimientos, aquellos que sufrió por ser la Madre de Dios. Surge así la figura de la madre dolorosa (Virgen de las Angustias) cuyo corazón está entristecido por los sucesos de la Pasión, todo lo cual se representa iconográficamente en la imagen de la Virgen con una espada clavada que le atraviesa el corazón.

2.- MAR

La Virgen es un mar bellísimo.

Leemos en *Génesis* 1.10 como el Padre Eterno mandó en la creación del mundo que las aguas se reuniesen formando los mares. La Virgen, nuestra Madre y Señora, es un mar de perfecciones, pues en ella Dios congregó todo lo bueno. Sin embargo:

- El mar tiene una profundidad enorme, que en algunos casos no se sabe (recuérdese: Fosa de las Marianas, con más de 10 kilómetros de profundidad). Virgilio en la Eneida señala que el mar es una cosa tan inmensa que no tiene término ni medida (...*Immensusque gelu tegitur mare...*). La Virgen es como un mar inmenso de la que invocándola sacamos aquellos favores que pedimos como si del mar se tratase en la pesca. Es la Virgen algo así como un océano de inmensa gracia.

- El mar cría conchas de nácar, perlas preciosas como diría Plinio en su Historia Natural. La Virgen crió en sus entrañas a un niño, el Hijo de Dios (nácar y perla preciosísima), que nos redimirá de nuestros pecados y culpas con su muerte de cruz en el Calvario.

- El mar es un bellissimo espejo que refleja la luz del sol al recibirla. El Sol es fuente de salud. La Virgen, como fuente de salud, da mucho a los que fervorosamente le piden alguna gracia, en especial salud para el que la pierde y salud para todos los suyos.

3.- MONTE

María es monte.

Leemos en el salmo 47.2: «...*In monte sancto eius...*» (en su monte santo). Más adelante se señala en 47.3 «...*mons Sión latera aquilones...*» (el monte de Sión en los confines del aquilón). Y aún mas adelante en 47.13 se insiste: «...*circundate Sión et complectimini eam...*» (dad vueltas a Sión y lo completareis). Efectivamente, se habla en todas las citas del monte. Dos veces hizo Dios manifestación de su poder en un monte: En el Antiguo Testamento leemos que en el Monte Sinaí dio a Moisés las Tablas de la Ley. Y leemos en el Nuevo Testamento, que en un monte, el Calvario, Cristo-Dios fue crucificado y nos redimió.

El profeta Isaías (Isaías 2.2) señala que el monte es la casa de Dios «...*mons domus Domini...*». Y es que el monte es el símbolo de la permanencia divina y desde el monte Dios lanza sus teofanías.

Aquí se habla del Monte Sión en donde había dos lugares. En uno de ellos estaba la Casa Real de los Príncipes de Judá y en el otro el Templo Santo de Dios.

La Virgen es Monte de Sión ya que ella es el alcázar donde el rey de reyes moró durante nueve meses. Pero por esta misma razón es el Templo Santo de Dios, es su Santa Santorum. Y es que la Virgen es el verdadero Paraíso de Dios, que llevó en su seno la fruta sazónada. Y su altura moral y material es tan grande que aventaja a la de los ángeles, santos y por supuesto a los humanos.

No es de extrañar que en la provincia de Ourense sean muchos los santuarios marianos de gran fama que se sitúan en lo alto de los montes.

4.- ARCA

María es Arca de Noe en donde entraron en el diluvio tenebroso una pareja de animales (Génesis 7.2).

San Jerónimo comentando este pasaje y comparando a la Virgen con el Arca de Noé, señala: «No sólo la Virgen es arca sino que es mucho más y más perfecta, porque del Arca de Noe salieron los animales con la misma especie de figura con que entraron, pero a esta celestial señora los que a su sombra se acogen aunque entren como animales rústicos salen hechos ángeles en la tierra»

Cobra así sentido el concepto desarrollado por Trens en su obra «María, iconografía de la Virgen en el arte español». En ella se habla de María intercesora en el sentido de que la Virgen María tiene un inmenso poder ante su Hijo. Este no puede negarle nada a su Madre. Es algo similar a lo que narra Homero en la Iliada en relación con lo que aconteció con Hécuba madre de Hector, quién en la Guerra de Troya pelea con Aquiles. Hécuba, pide a su hijo que no pelee y al no lograrlo, descubriendo de pronto su pecho y como madre exigente le dice: «Hector, hijo mío, ten compasión de mi. Si en otro tiempo te daba este pecho, acuérdate ahora de ello...». El tema incluso se recoge en los refranes populares de nuestros mayores: «benditos los pechos que te dieron de mamar...»

5.- SOL

María, la Virgen, es Sol.

Leemos en el Salmo 18.6 : *In sole posuit tabernaculum suum* (puso en el sol su tabernáculo). El Sol todo lo ve y lleva la justicia en sus alas según una antigua concepción asiria. Por ello se habla de «un sol de justicia que cura con sus alas»

Si el Sol lo ve todo, el soberano justo debe ver para castigar o premiar. De aquí la relación ley-luz como se atestigua en el Libro de la Sabiduría 5.6: «...si, nosotros nos salimos del camino de la verdad, no nos iluminará la luz de la justicia, para nosotros no saldrá el sol...»

Platón en su República compara la idea del bien con la de la luz del sol, Unamuno en su obra Andanzas y visiones, señala: «...el sol de la cumbre nos ilumina en los mas escondidos repliegues del corazón...»

Todo lo señalado es alusivo a María nuestra madre: «...pusó Dios en el Sol su tabernáculo. El tabernáculo de Dios es su humanidad santísima. Y, lo puso en el vientre de una doncella elegida, la Santísima Virgen, que es el Sol verdadero...». (No olvidemos que en toda Galicia tuvo gran aceptación a partir del siglo XV-XVI, la Virgen de la O, también llamada la Virgen la preñada, y que iconográficamente se la representa con la «barriga» abultada, luciendo además en ella un sol).

Una virgen que como Madre de Dios vivió en la tierra, pisó el mundo, pero nada de él turbó su hermosura espiritual.

Leemos en San Agustín: «...Cuando la Palabra tomó carne humana halló un tálamo en el seno virginal. Unido allí a la naturaleza humana, salió de allí como de una alcoba castísima... Alegre como gigante para recorrer su camino, nació, creció, enseñó, padeció, resucitó, subió, recorrió su camino sin detenerse en él...»

En el Apocalipsis atribuido a San Juan en 12.1 se indica que la mujer estaba vestida de sol. ¿No habría algo para vestirla, incluyendo una tela? A la interrogación se contesta que si, pero se la viste de sol para indicar que esta celestial princesa es otro sol en el cielo. En ese lugar genérico solo le ganan las Tres Divinas Personas, que son superiores a ella, pero por debajo de ella están los ángeles y los santos, además de los hombres y todas las cosas sensibles.

Por todo ello San Gregorio Nacianceno señala y comenta en alusión al salmo 18.7, *a summo caelo*, comparándolo con la Virgen «...esta es un cielo mas cielo que todos los cielos, un cielo que adorna el propio cielo. Ella con los resplandores inmensos de sus gracias, de sus misericordias y favores, adornan el cielo, lo viste de colores y lo hermosea...»

6.-ORO

María se viste con oro y es oro.

En el Salmo 44.10 se lee: «...de pie a tu derecha está la reina enjoyada con oro de Ofir...»

No hace falta un gran esfuerzo para identificar que el Rey (El Mesias) está al lado de una reina (La Virgen), ataviada con sus mejores galas (el oro de Ofir). En una palabra, se nos describe y estamos asistiendo a una boda, que traerá como consecuencia que el Verbo (la Palabra) se haga carne en el seno de una virgen. Por ello en las bodas se indica y señala: «ya no son dos, sino una sola carne»

Y está la Virgen enojada con oro. El oro es símbolo de riqueza, de poder, pero también indica belleza en quién lo luce y bello es el acto en que el Verbo (la Palabra) se hizo hombre en el seno de su virgen y todo ello sin perder su divinidad. Belleza que María asumió al ver a su Hijo cuando mamaba, hablaba, lo llevaba en brazos, le cantaban himnos los ángeles, los Magos le adoraron en un pesebre, Belleza sintió la Virgen al ver a su Hijo hacer milagros entre aquellos necesitados que le imploraban. Y ahora en el Cielo ve a su Hijo y siente belleza, lo ve aún más bello y Ella se siente la más bella de las mujeres.